

Blog del pase de la ELP

Publicación reservada a los miembros

Nº 6 - 31 de enero 2022

El estilo

Rosa Vázquez Santos

El pase supone la posibilidad de poner en acto el propio decir frente a los cuerpos de los otros del psicoanálisis, situación extraordinariamente deseable que parece ofrecer la libertad necesaria para que el cuerpo hable con su estilo.

En un mundo lacaniano, es decir, un mundo que sigue la enseñanza de un hombre cuyo estilo era difícil, oscuro, barroco, poco normativo, irreverente, provocador, con frecuencia me encuentro frente a textos o decires que apenas transmiten algo del estilo de sus autores. Y, sin embargo, no achaco esa homogeneidad tanto a sus autores como al hecho de que, tácitamente, parece haberse acordado el uso de un cierto modo de decir y escribir, acordado o, peor, impuesto.

Para mí —miembro de la ELP desde hace poco más de un año— este blog está siendo una experiencia muy interesante, un ejemplo de debate abierto y “libre”, en el que se promueve la crítica, la disensión. El entrecomillado de mi referencia a la libertad me importa mucho, porque apunta a una percepción que querría compartir con vosotros: en la ELP la libertad de palabra parece posible respecto al sentido, pero no respecto al estilo, salvo para Lacan, convertido en una especie de Uno de la excepción.

Provengo del mundo académico, donde he realizado una carrera durante más de 20 años, por suerte encontré después al psicoanálisis, gracias a lo que pude ir soltándome del yugo de la normalización, liberando mi voz del sometimiento al Otro del saber. Pero la liberación, el encuentro de la propia voz, encontró pronto su límite en el contexto de la ELP, donde no resulta fácil transmitir sirviéndose del propio estilo y donde el mundo universitario que abandoné —a pesar de las críticas— con frecuencia parece una aspiración.

Personalmente no tengo problema en adaptarme para poder trabajar con los otros e, incluso, casi he logrado convencerme de que esa adaptación

podría leerse desde “servirse del padre para pasar de él” ... Pero, para qué negarlo, no siempre pienso que servirse del padre requiera tal grado de normalización, achacando entonces el problema a algo del orden de hacer que “los clavitos encajen en los agujeritos”.

Ciertamente es necesario entendernos, no podríamos dedicar los espacios y publicaciones de la ELP a que cada uno genere su propio *Finnegans Wake*, pero creo que, entre el último Joyce y lo que parece permitido y aceptable en el contexto de la Escuela, existe un espacio muy amplio que apenas ha sido explorado.

Por suerte existe el pase, donde sí parece admisible liberar un poco el propio estilo. Para mí es siempre una fiesta leer o escuchar a algunos AE o ex AE cuando se atreven o dejan hablar por su cuerpo.

¿Por qué la libertad de estilo asusta más que la libertad de sentido?

La primera respuesta que se me ocurre es de sentido común: facilitar la transmisión. Pero el sentido común encuentra fácilmente sus límites, porque resulta que lo que aquí se transmite es a Lacan y que todos los que se empeñan en transmitirlo han sido captados y seducidos por lo imposible y nada común de su estilo. Y, además, si el proselitismo fuese la respuesta, habría que replanteársela recordando cómo Lacan no parecía muy obsesionado por el número —lo que con frecuencia hace que los números crezcan— y dejaba claro que no tenía intención alguna de llegar a todos, de llegar a cualquiera.

Un poco más analítica me parece la respuesta que me permite mi referencia a *Finnegans Wake*: tal vez la libertad de estilo asusta porque podría abrir demasiado la puerta a la locura. Pero la locura puede ser nombrada como un todo otredad o alteridad —al modo del cuerpo todo Otro de Lol V. Stein— y, de este modo, nos acerca al hecho de que también en los cuerpos no-todos lo que transmite es el estilo, es decir: la alteridad, lo Otro, lo femenino.

Entonces, que la libertad de sentido sea mayor que la libertad de estilo: ¿podría apuntar a una banalización del psicoanálisis para llegar a todos, a cualquiera?, ¿o, peor, a algo del orden del miedo a la alteridad, lo Otro, lo femenino?

Que el pase permita y promueva la libertad de estilo, es una propuesta; que la Escuela se abra más a la posibilidad de que no-todas las escrituras y los decires se asemejen, de que no-todos los espacios y publicaciones den por sentado “un cierto” estilo, es un deseo. Una propuesta y un deseo que buscan limitar la presencia de los ideales, de la buena manera de decir o escribir, de la buena forma... porque con tanta “bondad” es fácil deslizarse al no tan lejano fonéticamente “bondage”, técnica sadomasoquista que impone el silencio y la paralización.

De algún modo creo que lo que comento sobre el estilo es adecuado para este debate e, incluso, que comparte con él una posible causa muy visible tras el reciente uso excesivo de Internet: la Escuela, sus dispositivos, sus espacios, sus publicaciones, a veces descuidan/descuidamos lo real.